

¿De qué hablamos cuando hablamos de política? ¿Cuál es la mejor política? ¿Será una nueva política? ***¿Debería ser una política que no politice todo?***

El “Segundo Coloquio Universitario Fratelli Tutti” nos invita a abordar y debatir sobre cuáles son las herramientas para construir una sociedad más justa e igualitaria. Es necesario seguir reflexionando sobre las complejidades y desigualdades que presenta el mundo.

Frente a esta situación, que en la actualidad se vio sumamente agravada por la irrupción de la pandemia, la política debe dar respuestas, la sociedad las espera.

Y aquí se presenta algo paradójico. Por un lado, la gente le pide a “la política” soluciones, pero a la vez el desencanto con “la política” se profundiza en cada crisis. No sólo en Argentina, sino también en la región latinoamericana e, incluso, la llegada de la pandemia ha sometido a los países desarrollados a situaciones límites de profundas desigualdades.

Las palabras consenso y diálogo invaden la esfera política, pero para el imaginario social frente a las decisiones políticas partidarias carecen de sentido común. Muchas veces representan un discurso vacío que culmina en un cansancio y vislumbra la distancia entre lo importante y “lo político”.

Pero ¿cuál es la punta del iceberg para poder pensar y comenzar a trabajar en pos de una sociedad más justa e igualitaria?

Nuevamente, la situación a la que el mundo es sometido ante la llegada de la COVID- 19 puede vislumbrarnos alguna respuesta.

Los hospitales abarrotados y colapsados han demostrado lo susceptible que somos e, incluso, lo iguales que podemos ser frente a determinadas situaciones. Ya no importa si se trata de un sistema público o privado, ambos atraviesan la misma situación y así sus beneficiarios. ¿La respuesta?, que lo público y lo privado debieron unirse y trabajar en conjunto.

En esta misma línea, la carrera por el descubrimiento y fabricación de las vacunas también confluye en el trabajo mancomunado del sector público y el sector privado. Y aquí también aparece un tercer factor, no menos importante, que es el conocimiento. Las terapias intensivas de todo el mundo no solo necesitan de elementos materiales y tecnológicos, sino también de

recursos humanos capacitados, así como la generación de la vacuna requiere, por supuesto, del conocimiento de los científicos.

Entonces, la adquisición de conocimiento, donde lo público y lo privado deberían jugar un rol fundamental, es sin duda el motor del desarrollo. Un desarrollo que encuentra a la educación también como preponderante y que necesita una nueva política: aquella donde el consenso y el diálogo sean reales, una política que pueda articular para formar sociedades desarrolladas e igualitarias.

Es de gran importancia que los Estados y la política puedan trabajar en pos de construir capacidades humanas que generen desarrollo a través del crecimiento económico y el avance tecnológico.

Por eso, países como el nuestro en vías de desarrollo, deben recorrer ambos caminos. Generar recursos para alimentar las necesidades sociales existentes e ir tras la búsqueda de conocimiento que les permitan resolver los problemas sociales más complejos, y así formar un círculo virtuoso.

Por eso la educación, y en particular las instituciones educativas, son centrales para estos países, porque son las responsables de crear, adoptar y diseminar el conocimiento.

Volviendo a lo planteado anteriormente, se requiere generar un circuito entre los diversos actores: los gobiernos, el sector privado y las instituciones educativas. Aquí, para que este triángulo funcione, se requiere de una gran política de articulación. Pero una articulación real, donde el diálogo y el consenso no sean palabras vacías sino las herramientas para que la política, finalmente, se ocupe de los problemas de la gente y logre la transformación que la sociedad espera. Sin grietas, sin egocentrismo, sin corrupción. Nuestro país tiene los recursos y el potencial humano para que con una política sinceramente transformadora se pueda construir un futuro esperanzador.